

Lima, 24 de octubre de 2025

Nota de Actualidad

Municipalidad de Lima Metropolitana hipotecada por endeudamiento desmedido

La sostenibilidad de las finanzas estatales viene haciendo agua en los tres últimos años, según ha alertado el Consejo Fiscal, señalando los riesgos que se derivan de un crecimiento desordenado del gasto público, frecuentemente como resultado de intereses y movidas clientelistas, mientras los ingresos se estancan o disminuyen en buena parte debido a leyes aprobadas por el Congreso de la República. Este preocupante fenómeno de creciente desbalance financiero se observa



en los distintos sectores y niveles de gobierno, incluyendo a las municipalidades, entre las que figura la Municipalidad Metropolitana de Lima (MML), la de mayor tamaño del país.

En este escenario, la actual gestión municipal del partido Renovación Popular, encabezada anteriormente por el renunciante Rafael López Aliaga y actualmente por Renzo Reggiardo, ha sido objetivo de múltiples y repetidas críticas por acciones y decisiones controversiales, tales como la ejecución de inversiones de forma incoherente y precipitada, saltándose las normas de planificación y licencia, o la multiplicación de costosas disputas y controversias judiciales en el tribunal internacional del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), así como el acelerado crecimiento del gasto municipal, en rubros como personal, afectando la sostenibilidad presupuestal de la MML.

Sumado a todo lo anterior hay que agregar la “espada de Damocles” que representa el desmesurado endeudamiento que a partir del año 2023 emprendió la gestión de López Aliaga y Reggiardo, cuadruplicando en menos de 3 años la deuda municipal, con un monto total estimado de 4754 millones de soles al 2025. Este acelerado endeudamiento, mediante emisión de bonos a 20 años, ha sido criticado por las condiciones de excepción bajo las que se pactaron dichas emisiones de deuda, así como por el riesgo que representa para las finanzas de la MML, no solo durante la actual gestión, sino principalmente para futuras gestiones municipales.



Este cuestionable manejo de la deuda de Lima Metropolitana, merece ser analizado con detalle, dado el tamaño de la misma y sus implicancias para la sostenibilidad financiera de la municipalidad, así como el preocupante precedente de vulneración abierta y sistemática de las reglas fundamentales de la prudencia y la transparencia fiscal que se han establecido para las municipalidades.

En el afán de exponer la problemática situación del financiamiento de la MML, el Grupo Propuesta Ciudadana ha auspiciado la elaboración del informe “Centralismo y Privilegios Fiscales” <https://bit.ly/49j9gcl>, que se enfoca en analizar y evaluar el proceso de endeudamiento emprendido por la gestión López Aliaga–Reggiardo, señalando las consecuencias negativas que podrían derivarse para la sostenibilidad presente y futura del presupuesto municipal.

Entre otros puntos críticos, el reporte muestra cómo el servicio de la deuda contraída por la gestión de López y Aliaga será una pesada carga sobre las finanzas de la MML, que deberá ser asumida por futuras gestiones municipales. Así, se proyecta que en el periodo 2026-2030 el servicio de la deuda municipal demandará alrededor de 2747 millones de soles.

También debe señalarse que la presente gestión municipal ha comprometido por los próximos 20 años las principales fuentes de ingresos de la MML, incluidos impuestos municipales y el Foncomun, atándolas mediante fideicomisos al pago de la deuda contraída. En otras palabras, las cinco próximas administraciones municipales verán sus recursos corrientes recortados en casi la mitad, con sus principales fondos dedicados a atender el pago de la deuda que dejan López Aliaga y Reggiardo, con lo que su capacidad operativa se verá severamente condicionada.

Asimismo, el reporte destaca que el proceso de endeudamiento de Lima Metropolitana, en términos formales, no habría requerido del aval del Gobierno central, argumento con el cual la actual gestión municipal justificó endeudarse por encima de los límites de las reglas fiscales. Para ello, la MML se aprovechó de dispositivos que le permitieron obviar la necesidad de contar con el visto bueno del Ministerio de Economía y Finanzas para endeudarse. Pero la realidad es que este concepto de endeudamiento sin aval resulta ser una fantasía, un artificio tecnocrático para cuidar las apariencias, que en la práctica no se sostiene. Lo cierto es que la MML es parte del Estado peruano, y, en consecuencia, sus obligaciones y deudas son, en última instancia, responsabilidad del Estado peruano.

Esta realidad se comprueba en las múltiples demandas que en instancias internacionales (CIADI) enfrenta la MML por controversias y disputas sobre las concesiones viales y otros, pues estos procesos no están dirigidos solo contra la MML, sino contra el Estado Peruano. Así, de perderse estas demandas, quien deberá pagar no será el alcalde ni los regidores responsables, sino que será el Estado peruano en su conjunto, quien tendrá en última instancia que hacerse cargo de los costos.

Así, en un eventual escenario de crisis en las cuentas de la MML, su tan mentada y supuesta autonomía financiera previsiblemente quedará de lado, pues tendría que ser el Gobierno central quien acuda al rescate, proveyendo fondos del tesoro público, al que aportamos todos los peruanos, para cubrir las consecuencias de un manejo imprudente del endeudamiento municipal.



El caso de Lima Metropolitana es indudablemente un ejemplo notorio de un manejo financiero riesgoso y poco previsor, pero no es el único. A lo largo y ancho del país hay numerosas municipalidades con sus finanzas en estado precario, con recursos insuficientes y obligaciones acumuladas que sobrepasan sus capacidades de pago. En esas circunstancias, los recursos que provee el Gobierno central vía transferencias se convierten en una línea de salvataje, pero también de dependencia y que, paradójicamente, perpetua y refuerza el centralismo fiscal.

De esta forma, más allá de los discursos y las promesas de la descentralización, la realidad es que en la inmensa mayoría de municipalidades la autonomía financiera y presupuestal sigue siendo una promesa incumplida. Ello incluye a Lima Metropolitana, que pese a tener condiciones para ser autosuficiente financieramente, en la práctica viene profundizando su dependencia de las transferencias y ayudas del Gobierno central y, previsiblemente, veremos aumentar dicha dependencia en los próximos años, cuando arriben las obligaciones de pago de la deuda asumida por la gestión de López Aliaga y Reggiardo, impactando de lleno en las cuentas municipales.